

LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR -MANUELA SAENZ (Monólogo)

(En un marco de cuadro antiguo, Una mujer vestida de época (1800) lee un libro bajo la luz de las velas, lentamente levanta su mirada como si le llamaran, luego, acicalándose su atuendo se levanta y sale del marco) –

¿Qué quién soy?, Soy la mujer que salió del corazón del pueblo Ecuatoriano, con un fuego abrazador que me consume, el fuego sagrado de la lucha, he conocido la opresión de ser criolla de sufrir el encierro en los claustros de un convento y la humillación al tener que tomar como esposo a un hombre que yo no amaba, soy la mujer que sin miedo busca la libertad de su pueblo.

(Señalando) Mirad allí está, desde mi balcón alcanzo a divisar el porte de libertador, no lo escucho, son ensordecedoras las aclamaciones de la multitud en ésta plaza grande de Quito ¿Escuchan ustedes qué dice? Espero que me vea. *(Gritando llamando la atención, tal como si pasara a su lado)*

!Señor!...Señor mío permítame ponerle esta corona de laurel sobre su frente... señor...señor.... *(No la escucha)* Miradme un solo momento...!Señor!.Yo seré su apoyo, seré su fiel compañera, dejadme marchar al lado de su tropa, dejadme sumarme a sus ejércitos, yo cuidare a los soldados heridos y coseré las banderas desgarradas por la injusticia e inequidad. Solo dejadme luchar bajo el celeste cielo de América y escuchar a su lado los gritos de batalla, dejadme recorrer los caminos bañados por libertad, llevaré la bandera con orgullo y valentía.

(Cambia de actitud, más serena y habla al público)

Así lo conocí, conocí al libertador, yo lo miré a sus profundos ojos y él me encontró, en ese mismo instante supimos que nos habíamos estado buscando y nos encontramos, y a partir de ese momento solo la muerte lograría separarnos, jamás olvidaré ese día que el destino marcó nuestro encuentro “Junio 16 de 1822”, desde ese mismo instante en que se cruzaron nuestros destinos, me convertí en su amazonas, su amante, su consejera y su fiel compañera, estaba perdida en un rincón de la historia y él me halló y yo me deje encontrar, lo ame con pasión con un fuego que nos quemó a los dos, yo estuve siempre a su lado y me conquistó y me liberó de todas las cadenas que me habían puesto por mi condición de Americana y yo le entregue todo mi ser y lo liberé del miedo y las angustias que éstas tierras del señor le estaban oprimiendo, y marchamos juntos , con la frente en alto hasta entregar nuestra última gota de sangre por la libertad de un pueblo que hoy es soberano. **Soy Manuela Sáenz “La libertadora del libertador”**

(Regresa a su puesto y continúa leyendo)